
El Hijo del Gato, *periódico anticlerical y de combate* (1932-1935)

Rebeca Viridiana Mercado González
El Colegio de Jalisco

El periódico anticlerical y de combate *El Hijo del Gato*, órgano de la Liga de la Salud Pública, nació en Guadalajara el 28 de agosto de 1932, bajo la dirección de José Natividad Valtierra Jr., y circuló hasta 1935. Se registró como artículo de segunda clase en la oficina local de correos el 3 de septiembre de 1932.¹

Según sus redactores, después de largos debates decidieron llamarlo así en memoria de Enrique C. Villaseñor, fundador de *El Gato*, periódico “que se distinguió por sus actividades en contra del clero católico”.² *El Hijo del Gato* salía una vez a la semana,³ costaba 5 centavos el ejemplar en la capital y 10 centavos fuera de la misma. Aunque había aparecido de forma irregular, a partir del 12 de febrero de 1933 se anunció que comenzaría a salir todos los domingos.

Órgano de la Liga de la Salud Pública

Durante la guerra cristera (1926-1929) y en los años posteriores al periodo presidencial de Plutarco Elías Calles, se formaron diferentes grupos en apoyo al anticlericalismo en México. En Guadalajara surgió la Liga de la Salud Pública, organización de carácter masónico, conformada por liberales jaliscienses.⁴

El Hijo del Gato fue fundado por iniciativa de un miembro de la Liga, el ya señalado José Natividad

1. Este periódico se encuentra resguardado en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.
2. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 28 de octubre de 1934, p. 3.
3. Sus oficinas se ubicaban en Gómez Farías No. 305.
4. Laura Patricia Romero. “Los estudiantes entre el socialismo y el neoconservadurismo”. Mario Aldana (coord.). *Jalisco desde la Revolución*. Tomo V: Movimientos sociales, 1929-1940. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1988, p. 312.

Valtierra Jr.,⁵ y sirvió para difundir sus ideales y también críticas de aspectos políticos, sociales y sobre todo religiosos. A pesar de que aseguraban estar en contra de todas las religiones, su postura se enfocó totalmente contra el catolicismo en Guadalajara.⁶ Fue la manera, de acuerdo con sus autores, como se buscaba “destruir las mafias clericales y sus religiones”, frase que repetirían en sus encabezados. El semanario también fue el conducto para que la Liga llegara a los jóvenes, pues consideraban que éstos eran la base para continuar con el ideal revolucionario. De este modo, aprovecharon el espacio que brindaba el periódico para inculcar, por ejemplo, ideas moralizantes sobre el alcoholismo y la prostitución.

Varios miembros de la Liga escribieron los artículos del periódico, entre ellos, el mismo director, quien firmaba como “El Felino”; también colaboraron trabajadores revolucionarios y obreros emancipados, así como los siguientes miembros del grupo: el administrador del periódico, J. Guadalupe Gallo, Justo González, el coronel Ramón Jiménez “El Parso”, Juan Manuel Garay, José Ramón Hidalgo, José Gutiérrez “El Púgil”, entre otros.

El periódico surgió en una etapa de pugnas entre la Iglesia y el Estado, a lo largo de las cuales se había fortalecido un pensamiento anticlerical en el país, principalmente en el Bajío. Durante el periodo de vida de *El Hijo del Gato*, gobernaba Jalisco Sebastián Allende (1932 a 1935), quien había participado en la Revolución mexicana en las filas del maderismo, y luego luchó al lado de Manuel M. Diéguez; diputado por Jalisco en el Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917) y también diputado al Constituyente local. Posteriormente, ingresó al naciente Partido Nacional Revolucionario (PNR) y, en 1931, fue presidente del mismo Partido en Jalisco. Fue electo gobernador constitucional del estado y tomó posesión el 1º de abril de 1932.⁷ Se asegura que cuando Allende tomó posesión de la gubernatura, Jalisco se entregó de lleno al callismo.⁸ Por consecuencia, este tipo de prensa, crítica e ideológica, circuló en la ciudad sin represión o censura gubernamental. Incluso, bajo su mandato continuó con el conflicto con la Iglesia católica

5. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 28 de agosto de 1933, p. 5.

6. *Ibid*, 15 de julio de 1934, p. 3.

7. A la ceremonia asistió Plutarco Elías Calles, “enviado especial” del presidente Ortiz Rubio. José M. Muriá y Angélica Peregrina (dirs.). *Historia general de Jalisco*. México: Gobierno del Estado de Jalisco-El Colegio de Jalisco-Miguel Ángel Porrúa, 2015, vol. VI, p. 66.

8. *Ibid.*, p. 67.

y de nuevo se desterró al arzobispo Francisco Orozco y Jiménez.

Este órgano jugó un papel importante en la disputa ideológica, pues contribuyó a divulgar la postura política del Estado frente a la Iglesia y, sobre todo, a difundir el ideal anticlerical que muchos ya habían adoptado. *El Hijo del Gato* es un claro ejemplo de la prensa de la época, que tuvo como fin mostrar la postura de un grupo de individuos, en este caso los reunidos en la Liga de la Salud Pública.

Así pues, la tendencia liberal de *El Hijo del Gato* fue innegable, por lo que se sumaron al proyecto varios colaboradores más, entre ellos, Jesús González Gallo, presidente del comité ejecutivo del Partido Revolucionario Jalisciense (PRJ), único órgano del Partido Nacional Revolucionario (PNR),⁹ quien también fue diputado federal, así como secretario general de la federación de grupos anticlericales y antirreligiosos de Jalisco.¹⁰

Asimismo, la Liga de la Salud Pública ya había manifestado su postura antirreligiosa, la que reafirmó al anexarse, en octubre de 1932, al Comité Unificador de Acción Antirreligiosa y Anticlerical,¹¹ el cual estaba constituido por el Grupo Acción Antirreligiosa, el Flanco Estudiantil Anticlerical y la Liga Anticlerical Revolucionaria.¹² El propósito de tal anexión estribó en impulsar una lucha contra todas las religiones, en particular contra la católica, tal como lo habían hecho meses atrás con la creación de *El Hijo del Gato*.

Por otra parte, la Liga también evidenciaba su postura antirreligiosa mediante su inclinación hacia los dirigentes del Partido Nacional Revolucionario, aquellos que encabezaban el anticlericalismo en México. La Liga apoyó la postura anticlerical de Calles, lo que se refrendó en su semanario con la publicación de un “viva el gral. Calles”, en la reseña del famoso “grito de Guadalajara”, como se ha llamado al célebre discurso del “Jefe Máximo de la Revolución”, pronunciado desde el balcón central del Palacio de Gobierno de Guadalajara, el 20 de julio de 1934.¹³

Igualmente, la Liga apoyaba al gobernador Allende, y respaldaba a la administración estatal,

9. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 28 de agosto de 1933, p. 1.

10. *Ibid.*, 28 de agosto de 1935, p. 1.

11. Moisés González Navarro. *Cristeros y agraristas en Jalisco*. México: El Colegio de México, 2003, vol. V, p. 38.

12. *Idem*.

13. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 22 de julio de 1934, p. 1.

que ponía en práctica las medidas antirreligiosas impulsadas por el Jefe Máximo en Jalisco. El caso no fue diferente con el presidente electo Lázaro Cárdenas. *El Hijo del Gato* también le dedicó un “viva Cárdenas”, que encabezó el número aparecido el 1º de julio.¹⁴

Contenido de El Hijo del Gato

En las páginas de *El Hijo del Gato* encontramos diferentes secciones de contenido variado, en las que predominan las notas de carácter anticlerical, tanto locales como nacionales. En la sección “Lo que vio y oyó el felino”, se incluyen denuncias contra el clero jalisciense, la policía local y también contra diferentes funcionarios.

En la sección “La página frívola” o “La página literaria”, resalta su contenido intelectual y literario; incluyen poemas, cuentos, ovillejos, así como algunos textos de los lectores del periódico; dinámica muy similar a su antecesor *El Gato*, pero “con carácter distinto, no contiene artículos sátiros pero sí material literario en forma de cuento, ensayo y poesía con tinte marcadamente anticlerical”.¹⁵ En dicha sección predominan las participaciones del director Valtierra, “El Felino”, quien fuera jefe del departamento de estadística del ayuntamiento de Guadalajara.¹⁶ En sus columnas y en sus muy icónicos cuentos se mezcla la ironía, el sarcasmo y el anticlericalismo.

Aunque *El Hijo del Gato* no fue un periódico obrero, puso mucho interés en los asuntos de la clase trabajadora. En su página “Editorial” incluyeron críticas, reflexiones y opiniones, principalmente sobre el sindicalismo, las huelgas y protestas, cuestionamientos sobre la Constitución, críticas al salario mínimo y un rechazo al capitalismo desde una postura obrerista.

El 1 de mayo de 1935 se agregó “La página gráfica”, pero solamente salió en dicha fecha, en la cual apareció un conjunto de caricaturas: la primera titulada “El Tío Sam inconforme”, alude al imperialismo estadounidense, el personaje está acompañado por un miembro del clero quien porta un arma larga. Otra más

14. *Ibid.*, 1 de julio de 1934, p. 1.

15. Wolfgang Vogt y Celia del Palacio. *Jalisco desde la Revolución*. T. VIII: Literatura y prensa, 1910-1940. Mario Aldana (coord.). Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1988, p. 310.

16. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 28 de agosto de 1935, p. 1.

17. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 1 de mayo de 1935.

representa la explotación del campesino, a cuyo pie aparece la leyenda siguiente:

El burgués y el cura cantando con música sacra (?)
'Yo tengo un burrito de tierra caliente
que le echo la carga y nunca la siente...'¹⁷

Otra más se titula "El fatídico matrimonio", formado, según el caricaturista, por el imperialismo de los Estados Unidos y la burguesía clerical de México, esta última personificada por la obesidad, como sinónimo de riqueza.

La cuarta y última, intitulada "¿A cuál de los dos me inclino?", representada por un sacerdote en el confesionario, ante quien se postran un varón y una mujer, y aparece al pie:

El Confesor:
Es un problema de horror...
En que me encuentro metido...
¿a cuál se inclina mi amor
A la mujer o al marido...?
MIAU.¹⁸

18. *Idem*.

No cabe duda que estas imágenes personificaban los principales enemigos de la Liga.

El Gato moralizador e ideológico

El Hijo del Gato, "el periódico desfanatizante de combate", sostenía que las barreras del hombre yacían en los templos, en el clero, en las cantinas y en los centros de prostitución.¹⁹ Por ello alentaba a erradicar estos males:

19. *Ibid.*, 17 de junio de 1934, p. 1.

Combatamos los vicios como lo hacemos con los credos religiosos. La cantina, la vagancia, el juego, el burdel, la iglesia, la cocaína y cuanta materia estupefaciente hay, ya sea para el cuerpo, como para la mente, hagámoslas huir de nuestro pueblo, para que libre de estas plagas piense mejor.²⁰

20. *Ibid.*, 24 de septiembre de 1933, p. 3.

Para conseguirlo, la sociedad tapatía debería optar por el libre pensamiento, la educación socialista y la educación

sexual, así como la escuela laica, ya que “el clero católico romano prefiere el analfabetismo del pueblo”.²¹ También se culpaba a la Iglesia por el alcoholismo, asegurando que se fomentaba la embriaguez desde sus ritos.²²

Otro de los temas más frecuentes en las páginas del “gatuno”, fue el papel de la mujer en la sociedad. De acuerdo con Manuel V. Benítez y “El Felino”, el problema que enfrentaba la mujer era su pensamiento retrógrado, el cual había sido moldeado por el clero romano,²³ pues se consideraba que la mujer era el intermediario más influyente en la sociedad. Es decir, a partir de la educación y la crianza en el hogar a cargo de la mujer, los hijos serían formados con sus ideales, y si éstos estaban influenciados por una concepción católica, así como sus principios religiosos, las nuevas generaciones serían las barreras entre las ideas modernas y el retroceso.

Asimismo preocupaba al grupo de escritores la prostitución y la explotación de la mujer. Recomendaban que la mujer se alejara de los centros de obscurantismo mental que constituían los templos, y también de los prostíbulos,²⁴ los cuales, referían, eran frecuentados por los clérigos tapatíos. A su vez, se exhortaba a la autoridad a que reglamentara estos “centros de vicio” para proteger a la mujer:

si el Partido Nacional Revolucionario que está encargado de desarrollar una labor social como lo está haciendo en los distintos Sectores se fijara que es necesario proteger y amparar a este gran número de mujeres desheredadas de la fortuna, no hay una mano compasiva que las levante y las saque del fango en que están sumidas tal vez la mayoría ajenas a su voluntad, esto sí sería una de las obras más grandiosas que el Partido Nacional Revolucionario en su constante afán de progreso y civilización que está desarrollando, cerrara, como vulgarmente se dice, con broche de oro esta magna obra de regeneración social.²⁵

A la vez, gran inquietud causaba a los integrantes del semanario la situación obrera en el país, pues se declaraban “defensores de nuestra clase”.²⁶ La Liga buscaba un trato igualitario entre el trabajador y los líderes sindicales, la unificación del trabajo y la organización de

21. *Ibid.*, 24 de septiembre de 1933, p. 1.

22. *Ibid.*, 20 de enero de 1935, p. 4.

23. *Ibid.*, 27 de noviembre de 1932, p. 3.

24. *Ibid.*, 3 de junio de 1933, p. 3.

25. *Ibid.*, 24 de marzo de 1935, p. 3.

26. *Ibid.*, 24 de septiembre de 1933, p. 3.

la producción para tener un beneficio colectivo, así como una riqueza equitativa en relación con los contratistas burgueses; eran fervientes seguidores del socialismo científico de Karl Marx, pues exponían que

la lucha de clases es la oposición substancial e inevitable entre los intereses del capitalista y los de los trabajadores, mediante la cual se realiza el progreso evolutivo de las sociedades que de un modo fatal ha de conducir al régimen colectivista. La lucha de clases es la característica del socialismo moderno.²⁷

27. *Ibid.*, 14 de julio de 1935, p. 5.

Asimismo, se revelaron enemigos del capitalismo en México, lo mismo que en el ámbito internacional. Los miembros de la Liga aseguraban que la causa obrera era un estandarte que ya llevaban por décadas, al “ser autores de la primera huelga decretada en la República Mexicana, esta tuvo lugar en la ciudad de Guadalajara el día cinco de febrero de mil novecientos tres”, en la cual participaron, “cuatro mil tejedores en el ramo de rebocería”.²⁸ El tejedor Ramón Morales, a finales de ese año, fundó la Sociedad de Tejedores, la cual combatió los bajos salarios y la jornada diaria de 16 horas. Justo González, redactor de *El Hijo del Gato*, formó parte de esta Sociedad y participó en una huelga a la que asistieron casi mil tejedores.²⁹ Los trabajadores se levantaron en busca de una mejora económica, pero a la vez obtuvieron una satisfacción moral.

28. *Ibid.*, 17 de febrero de 1935, p. 3.

29. González Navarro *op. cit.*, p. 113.

En la década de 1930, el panorama socioeconómico no fue favorable para los obreros y campesinos a nivel nacional, y en Jalisco no fue la excepción. Esta situación se agravó durante el periodo gubernamental de Sebastián Allende, que se perfilaba para una industrialización auspiciada por el Plan Calles, el cual daba pautas generales sobre los mecanismos que se seguirían para estimular la industria, solucionar la falta de trabajo, reducir las importaciones, etcétera.³⁰ Por lo que las huelgas proliferaron, y el apoyo de la Liga a través de las líneas vertidas en *El Hijo del Gato* fue constante.

30. Aarón Sáenz cit. por Laura Patricia Romero (coord.). *Jalisco desde la Revolución*. T. V: Movimientos sociales 1929-1940. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1988, p. 52.

Un tema que no podía faltar en *El Hijo del Gato* fue la educación. La cuestión educativa siempre fue de interés para la Liga de la Salud Pública, puesto que era

motivo de discordia y desacuerdos entre la Iglesia y el Estado. De manera que, desde 1932, la Liga incluyó en el programa de principios de su organización, que debería hacerse efectiva la

Reforma al artículo 3° constitucional para que la instrucción fuera racional, prohibiera a los ministros de cultos ser profesores de escuelas primarias, secundarias, preparatorias, técnicas y profesionales... se prohibiera impartir a la niñez la enseñanza religiosa en los templos y lugares públicos.³¹

En 1933, en México se perfilaba un nuevo modelo educativo, el cual tenía como propósito combatir “frontalmente al fanatismo religioso y la ignorancia”,³² se buscaba un cambio nacional siguiendo la línea de la desfanatización, y evitar la injerencia del clero en la enseñanza.

Así, el nuevo modelo educativo fue apoyado por la Liga. De acuerdo con su punto de vista, se buscaba una educación homogénea, en la que la enseñanza fuera uniforme y sin influencia religiosa. También recomendaba que se optara por la enseñanza moderna,³³ en este caso, la implantación de la educación sexual en las escuelas.

Periódico anticlerical

La Liga de la Salud Pública por medio de *El Hijo del Gato*, trató de difundir entre la población tapatía, su ideal de ciudadanía utópica, es decir, aquella alejada de las concepciones del catolicismo mexicano. Estos ideales ya los planteaba en su programa de principios. Se pretendía que las leyes protegieran a los trabajadores, asimismo, separar de todo empleo o función a quienes profesaran ideas contrarias a la Revolución. También se pretendía prohibir las manifestaciones de culto fuera de los templos, tales como señales de ceniza en la frente, uso de hábitos y sotanas, etc. A su vez, la sustitución de los nombres religiosos de las localidades por otros que fuesen mexicanos, y se exigía el cumplimiento del reglamento para el uso de las campanas.³⁴

31. González Navarro, *op. cit.*, p. 39.

32. “La educación socialista en México: 1933-1945”. *Proceso*. México, 8 de enero del 2011, <http://www.proceso.com.mx/260378/la-educacion-socialista-en-mexico-1933-1945>.

33. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 2 de julio de 1933, p. 1.

34. González Navarro, *op. cit.*, p. 39.

35. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 20 de noviembre de 1932, p. 1

36. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, p. 70.

37. *Idem*.

38. *El Hijo del Gato*. Guadalajara, 12 de febrero de 1933, p. 3.

39. *Ibid.*, 28 de mayo de 1933, p. 1.

40. *Ibid.*, p. 3.

La cuestión en que más enfatizó la Liga, fue el cumplimiento del artículo 130 constitucional. La Liga exigía una postura radical frente a los detractores de la Ley de cultos, así como de aquellos que la violasen. En consecuencia, desde sus primeros números, *El Hijo del Gato* conminaba al clero mexicano al cumplimiento del tal artículo –que en síntesis limitaba el número de ministros del culto–, pues aseguraba que la Iglesia violaba esa Ley.³⁵

A la llegada de Sebastián Allende al gobierno de Jalisco, éste aplicó con rigor la Ley de culto público.

La inspección General de Policía de Guadalajara continuó cumpliendo al pie de la letra las instrucciones de encarcelar sin excepción a quienes practicasen el culto en las calles, plazas y jardines o a los sacerdotes que en sus sermones trataran cuestiones políticas. Así, en febrero de 1933 cuatro ministros católicos fueron aprehendidos y encarcelados en Guadalajara.³⁶

De igual manera, se clausuraron 27 templos en el estado, a partir de la decretada limitación de sacerdotes.³⁷ No obstante, esto no era suficiente para el órgano de combate, por lo que exhortaba al Procurador de Justicia en Jalisco, a cumplir con las sanciones en contra de los infractores de las normas constitucionales.³⁸

La actitud de la Liga frente al clero mexicano fue radical, pues consideraban que éste era el causante del retroceso en México, por ser enemigo del progreso y la libertad.³⁹ *El Hijo del Gato* fue el mejor recurso de la Liga para externar su anticlericalismo, y sostener su lucha periodística:

Hemos considerado que para fustigar al Clero como uno de los tipos farsantes por excelencia, era necesaria la ironía mordaz si se quiere, para que el pueblo lector se dé cuenta de que nada tiene el clero de serio; y como tal es acreedor a la burla sangrienta de quien está empenetrado [sic] de que las excomuniones y condenas de la Iglesia, tienen tanta respetabilidad, como la que tiene el gato cuando juguetea con un incipiente ratoncillo. Esta es la razón por la que adoptamos la broma hiriente en contra de los farsantes.⁴⁰

Para combatir la ignorancia en la población, era necesario atacar el meollo de la cuestión: la religión católica. Para ello, la Liga se adjudicó la tarea de desfanatizar al pueblo.⁴¹ Advertía que para lograr acoger en el país los nuevos ideales progresistas que surgían internacionalmente, era menester acabar con la Iglesia intransigente; pero no de una manera superficial, como la clausura de los templos o la reglamentación de sacerdotes, sino que se tenía que erradicar por completo el problema; derribar los templos, puesto que, para el progreso se necesitan destruir a los ídolos.⁴²

Por otra parte, las críticas al clero se presentaban con ironía, sarcasmo y burlas por parte de los diferentes articulistas del periódico. Estas críticas al clero, a partir del 16 de diciembre de 1934, se acompañaron de imágenes, a manera de viñetas. Se mostraba al clero como una manada de ratas y al templo como su ratonera; en las imágenes aparecen los gatos persiguiendo a los roedores, invocando simbólicamente al periódico. También aparecen miembros del grupo de redacción acompañados de felinos, y a un gato jalando a un clérigo amarrado por el cuello, el cual tiene cabeza de cerdo. Otra ilustración muestra a múltiples sacerdotes y monjas siendo atacados por los gatos, nuevamente haciendo alusión al semanario. Aquí la caricatura fue un recurso para subir el tono de las críticas.

Consideraciones finales

No obstante, la lucha de *El Hijo del Gato* fue breve, el último número saldría el 15 de diciembre de 1935. De esta manera, el sueño por la libertad había llegado a su fin, pues,

el presidencialismo mexicano alcanzó su mayor firmeza cuando Cárdenas, decidido a no ser instrumento del callismo ni a permitir que éste interviniera en asuntos de su gobierno, decidió acabar con el Maximato y expulsó a Calles del país en abril de 1936.⁴³

En Jalisco se acercaba la sucesión en la gubernatura, perfilándose Everardo Topete, pese a la oposición de Sebastián Allende y de Jesús Guadalupe Gallo, miembro destacado de la Liga, y participante activo en *El Hijo del*

41. *Ibid.*, 12 de febrero de 1933, p. 3

42. *Ibid.*, 9 de abril de 1933, p. 1.

43. Muriá y Peregrina, *op. cit.*, p. 82.

Gato. Topete había llegado al gobierno en marzo de 1935. A pesar de estar inmiscuido en las pugnas con la Iglesia por el nuevo modelo de educación socialista, que tuvo entre otras consecuencias la clausura de la Universidad de Guadalajara y la creación de la Universidad Autónoma de Guadalajara en 1935, no parece haber seguido con radicalidad el proyecto de sus antecesores. Por ende, la causa anticlerical también desaparecería de las publicaciones periódicas, y con ello *El Hijo del Gato*.

En sus tres años de lucha periodística, *El Hijo del Gato* pretendió una liberación del pensamiento de la sociedad. Aquel pensamiento arraigado por la religión católica, era sinónimo de retroceso. Para que la sociedad mexicana se adecuara al progreso que se daba en México durante la década de 1930, era necesario acabar con el yugo católico. Para lograr una liberación a nivel personal, era importante la emancipación de todo prejuicio religioso, y era importante comenzar por el hogar. Sin embargo, también se consideraba la liberación a nivel colectivo, a través de la creación de sindicatos que protegieran al obrero y lo liberaran del capitalismo, así como la implementación de una educación moderna para constituir una formación homogénea para los jóvenes.

Acercarnos a las convicciones de cambio que esgrimía el semanario, es una manera de comprender la coyuntura en la cual surgió. Es decir, podemos observar cómo este grupo anticlerical fue construyendo una serie de nuevos valores a partir de los diferentes procesos acaecidos en el país durante la época en que se publicó *El Hijo del Gato*: el declive del anticlericalismo radical y la implementación de las ideas socialistas en el territorio mexicano.